

Se halla presente aquí, si me equivoco,  
Su simpático espíritu yo evoco  
Para que venga a ver esta reunión;

Y sepa que de paso por el mundo  
Sus afectos sembró en campo fecundo  
Y han germinado en cada corazón.

Escuchaste mi voz? Yo no te veo  
Con los ojos del cuerpo, pero creo  
Que presidiendo la sesión estás,

Y si de esta velada eres testigo,  
Un compañero y un antiguo amigo  
En cada espectador encontrarás.

Tú no fuiste un grande hombre, tú no  
(fuiste  
Sabio, ni rico, ni ganar supiste  
Lo que se llama aquí una posición;

Pero eras bueno, noble, generoso,  
Quizá digno, más siempre cariñoso,  
Ingenuo, franco, todo corazón.

Jamás al egoísmo diste oídos,  
Auxiliaste a cien pobres desvalidos,  
Consolaste en sus penas a otros cien;

Es natural que al terminar tus días  
Dejaras tras de tí las simpatías,  
Brillante estela del bajel del bien.  
Mas quizá tu modestia estoy hiriendo,  
Tus bellas cualidades refiriendo  
Con mi sincera y ruda sencillez:

Suspendo, pues su interminable lista,  
No quiero molestarte, hasta la vista,  
Nos hallaremos por ahí otra vez.

Y vosotros también, cuya creencia  
Escandalizo acaso, y la paciencia  
Fatigándoos estoy mucho además;

Si en vos enojo o malestar provoco,  
Dispensarme, señores, soy un loco,  
Uno de tantos locos nada más.

1891



## ANTE EL CADAVER

DE

TOMAS SANCHEZ

Te devuelve Europa muerto  
Al puerto de tu partida,  
Y es bien extraño por cierto  
Que vuelvas muerto a este puerto  
Que fué el puerto de tu vida.

¿Y por qué la Parca insana  
Cortó de tu vida el hilo  
En una edad tan temprana,  
Y en una playa lejana  
De tu paternal asilo?

Porque perece la flor,  
Apenas nacida ayer,  
Cuando le falta el calor  
De su sol y el dulce amor  
Del árbol que le dió ser.

Lejos la luz del saber  
Te fuiste ansioso a buscar,  
Y te marchaste sin ver  
Que se expone a no volver

El que abandona su hogar.  
Mas no te importe partir  
De este mundo de dolor:  
¿Qué puede importar morir  
Cuando el mundano existir  
Dura menos que una flor?

Es el vivir ignorar  
Lo que hay en el porvenir,  
Y morir es empezar  
A comprender que es soñar  
Lo que llamamos vivir.

Los que su hermano te llaman  
Saben que has de renacer:  
Las lágrimas que derraman  
Los que de veras te aman  
Deben dejar de correr.

Para llorar no hay razón,  
Puesto que sabemos bien,  
Que la desencarnación  
Es dejar esta prisión  
Para habitar el edén.

Yo nunca te conocí  
Cuando brillaban tus ojos,  
Nunca tu palabra oí,  
Y sólo encuentro de tí  
Los materiales despojos.

Singular es conocerte  
Al darte la despedida  
¡Cuán caprichosa es la suerte!  
Pero muy pronto la muerte  
Me llevará a la otra vida:



Al cielo de eterna aurora,  
 Al mundo de luz y fuego  
 Donde tu espíritu mora;  
 Y sólo te digo ahora:  
 Tomás Sánchez, ¡Hasta luego!

1884

AL SR. DR. MANUEL CARPIO

El día del Centenario de su Padre.

“Allá en un tiempo cuando Dios quería”  
 A la margen de un río caudaloso,  
 Alzabase un hogar siempre dichoso,  
 Siempre lleno de luz y de alegría.

Cobijábalo verde enrededera,  
 Y de la luna al resplandor de plata  
 Le cantaban perenne serenata  
 Las hojas de la altísima palmera.

Los naranjos plantados junto al río  
 Que empapan en las brumas sus azahares,  
 Lo regaban con flores a millares  
 Cubiertas ya con gotas de rocío.

Y arrullaban su sueño las palomas,  
 Y la brisa le daba su frescura,  
 Y el blanco lirio y la Azucena pura  
 Le daban sus suavísimos aromas.

En ese edén, sin penas ni desvelos,  
 Al trabajo constante dedicados  
 Y por el ángel del amor velados,  
 Habitaban tranquilos tus abuelos.



“Y al resplandor de la callada luna”  
 “Esa luna magnífica y radiosa”,  
 De tu abuela la mano cariñosa  
 Meció a tu padre en su modesta cuna.

Hace cien años que la luz primera  
 La frente de aquel niño iluminara,  
 Y la luz que su genio derramara  
 Hoy ilumina una nación entera.

Y digo mal, que su saber profundo  
 Y el esplendor de su estro peregrino,  
 Que le diera el renombre de divino,  
 Iluminan un siglo y todo el mundo.

Ya las ondas del gran Cosamaloapan  
 Que minan y derrumban su ribera,  
 De la modesta casa, en que naciera  
 El poeta y sabio, los cimientos tapan

Y la tumba que amargos desengaños  
 A tu padre cavaron en la tierra,  
 Tal vez ni restos de su cuerpo encierra  
 Después de estar allí treinta y un años. (1)

Mas su espíritu surca el infinito,  
 Y de su nombre guardarán memoria  
 Las páginas de mármol de la historia  
 En caracteres de diamante escrito.

1891

-----  
 (1) Murio el 11 de Febrero de 1860.

## EN LA VELADA FUNEBRE

A la memoria del maestro y general

DON FRANCISCO MONTES DE OCA

Muertos no son los que con ténue vuelo  
 El espacio infinito van cruzando,  
 Lo somos los que vamos por el suelo  
 Este cuerpo raquíptico arrastrando.

Somos los hombres muertos animados  
 Que llevamos mortajas diferentes:  
 Unos de andrajos ruines y manchados,  
 Otros de seda y joyas relucientes;

Pero al llegar al fin de la Jornada  
 El manto y el harapo son lo mismo:  
 Ambos dan en el fondo de la nada  
 Al caer de la tumba en el abismo.

En el cuerpo la vida es pura forma  
 Que ya la muerte en sus entrañas lleva:  
 La materia se rompe y se trasforma,  
 Y la esencia, el espíritu se eleva.



El alma siempre vive desunida  
Menos o más de la materia inerte:  
Lo que creemos muerte, eso es la vida:  
Lo que llamamos vida, eso es la muerte.

Porque es morir vivir aprisionado  
En calabozo vil de vil materia,  
Por mil pasiones ruines dominado,  
Y hundido en el dolor y la miseria.

Porque es morir hallar en este mundo  
Unicamente indiferencia o dolo,  
Y encenegarse en el placer inmundo,  
Y en medio de los Hombres estar solo.

Porque es morir tener la fantasía  
Sujeta a la razón por frágil broche,  
Y estar cegado por la luz del día,  
Y por la densa sombra de la noche.

Es en cambio vivir tender el vuelo,  
Libre ya de la humana vestidura,  
Y recorrer a voluntad el cielo,  
Sin restricción en su infinita anchura.

Y mirar a los soles cara a cara,  
Y con la rapidez del pensamiento  
Ir salvando el espacio que separa  
Un mundo de otro mundo en un momento,

Es vivir comprender que no es la vida  
Polvo no más con polvo combinado,  
Y que tras de la tumba tan temida  
Hay un cielo de dichas ignorado.

Tú ya debes saberlo, eres un muerto  
En cuyo honor se pasa esta velada:  
Francisco Montes de Oca, dime: ¿Es cierto  
Que detrás de la fosa ya no hay nada?

Tu preclaro talento que servía  
A tu saber y gloria de palanca,  
¿Era un poco de fósforo que ardía?  
¿Tres libras de sustancia gris y blanca?

El cariño que dabas a tu esposa,  
El afecto que Ponce te inspiraba, (1)  
¿Eran sólo una válvula fibrosa  
Que en mitad de tu pecho funcionaba?

Tu afición a las artes, y tu anhelo  
Por curar el dolor de tus hermanos,  
¿Eran nervios nomás que el escalpelo  
Disecó tantas veces en tus manos?

Y tu valor, tu honor, tu patriotismo,  
¿Nada más fueron actos fisiológicos?  
Era tu amor nomás un parasismo  
O fenómenos todos pathológicos?

¿Verdad que no, que tus virtudes viven  
Aunque inútil tu cuerpo yazga inerte?  
No es verdad que las almas sobreviven  
Al rudo cataclismo de la muerte?

Ah! sobreviven, sí, en el infinito.  
La vida humana es sumamente corta:  
Si perecieran ¡Ay! Dios fuera un mito  
Y el hombre nada más que una retorta.

(1) El Dr. Luis Ponce, inspirado poeta que a instancias de Montes de Oca dió a luz sus bellas composiciones, fué su íntimo amigo; ambos hicieron juntos su carrera de medicina y fueron compañeros inseparables.



El infinito existe lo sentimos;  
Si existe el infinito, Dios existe;  
Y si existe ese Dios, cuando morimos  
Como él nuestro espíritu subsiste.

Inmortal como Dios vive, y extiende  
Sus alas de oro en el celeste espacio,  
Y por el éter su camino emprende,  
Entre mundos de nácar y topacio.

Si obró mal, de sus culpas se arrepiente  
Si bien, la recompensa merecida  
Hallará, trabajando eternamente  
En el taller divino de la vida.

Nada descansa en el reposo inerte,  
Todo gira, progresa y se renueva:  
Y, eterna meteméncosis, la muerte  
El alma a nuevas existencias lleva.

Estas son de la ciencia afirmaciones,  
Y no vanos delirios de poeta,  
Ni de un terco sistema aberraciones:  
¡Dios es Dios, y la ciencia su profeta!

1893

### ELEGIA.

Rompiste el frágil y grosero broche  
Que á la existencia mundanal te unía,  
Cual su negro crespón rasga la noche  
Al despuntar la luz del nuevo día;  
Más . . . perdona al cariño este reproche:  
No era tiempo de hacerlo todavía.

¿Cómo navega sin timón el barco?  
¿Cómo gira la rueda sin el eje,  
Ni se sostiene sin la clave el arco?

Es en vano, lo sé, que yo me queje,  
Pues no puede la lágrima vertida  
Por el dolor más concentrado y fuerte  
Ni preservar al vivo de la muerte  
Ni puede al muerto devolver la vida.

Mas al pensar que tú de todo un pueblo  
Eras el alma, y tu fecunda idea,  
Desde el centro ilustrado y populoso

I leída en la velada fúnebre verificada en esta Ciudad el  
18 de Agosto de 1901, en memoria del Ilustre Goberna-  
dor de Tamaulipas Ciudadano Licenciado Guadalupe  
Mainerc.



Hasta la humilde y apartada aldea,  
 Irradiaba cual foco luminoso  
 Enseñando, erigiendo y reformando,  
 Con un afán prudente y laborioso;  
 Cuando se piensa que tu franca mano  
 No halló sin remediarla una miseria;  
 Y que obligaste tanto á la materia  
 Que constituye el armazón humano  
 A obedecer tu voluntad de acero,  
 Que al fin la hiciste reventar, primero  
 Que dominar tu aliento soberano;  
 Al mirar convertidas en despojos  
 Tantas virtudes y constancia tanta,  
 Se siente un nudo horrible en la garganta  
 Y el llanto, sin querer, brota á los ojos.

La prensa, la política y el foro  
 Un soldado leal pierden contigo  
 Que estuvo siempre frente al enemigo  
 Esgrimiendo tenaz su pluma de oro.  
 ¿El enemigo dije? ¿Mas quién era?  
 ¿De quién no fuiste generoso amigo...?  
 ¡Ah sí! ya sé: de la ambición rastrera,  
 Del orgullo insensato y la malicia  
 Que emponzoñaron tu modestia austera  
 Y no le hicieron á tu honos justicia;  
 De la ignorancia, que al error atada  
 Tiene envidia de todo aquel que vuela  
 Por la región de la verdad, hallada  
 En los duros asientos de la escuela;  
 De la calumnia cuya mancha impura,  
 Aunque empañar su fama no consigue,  
 ¡Necia y cobardemente te persigue  
 Más allá de la negra sepultura!

Tú, enérgico y valiente, mas sin ira,  
 Conservaste en política el decoro,  
 Combatiste en la prensa la mentira  
 Y defendiste al débil en el foro.

¡Pero todo en la vida se derrumba!  
 De tus claros talentos el tesoro,  
 Tu valor y tu fe, todo se encierra  
 En el abismo estrecho de la tumba,  
 A cuyo fondo, que la mente aterra,  
 Ni un rayo luminoso se desliza  
 Para alumbrar la frígida ceniza  
 Que de tí nada más queda en la tierra.

¿Ceniza nada más, polvo inconsciente  
 Depositado en una piedra helada  
 Que el tiempo con su mano indiferente  
 Muy pronto barrerá... y entonces... nada?

Pero si NADA es un vocablo vano  
 Que al más sencillo examen no resiste:  
 Una ilusión del descreimiento humano:  
 ¿La nada es el no ser? Luego no existe.

Y si algo sobrevive á la miseria  
 De esta vida fugaz y transitoria,  
 Mal que le pese á la revuelta escoria  
 (Organizada ó nó, pero meteria,)  
 Del mundo de las formas, es la gloria.

El saber, el amor, el dulce anhelo  
 De practicar el bien, dejan la historia  
 Del bueno y sabio con diamante escrita  
 En este mundo, y en su eterno vuelo,  
 La reimprime su espíritu en el cielo  
 En luminosa página infinita.



Yo soy un ignorante solamente,  
Y no discuto en esto con el sabio:  
El poeta no sabe, pero siente,  
Y lo que expresa su sincero labio  
Lo dice el corazón, y ese... no miente.

Tú la mano del amigo me tendiste,  
En llamarme tu amigo te gloriaste,  
Y en mi franca amistad siempre encontraste  
Cuanto, siempre prudente, le pediste.  
Hoy ya no puedo en cambio á los favores  
Que tu afección me prodigaba tanto,  
Más que regar tu fosa con mi llanto  
Y colocar en ella frescas flores.

## EL ASALTO DE GRANAINTEAS

Para celebrar el centenario  
del nacimiento del poeta  
José Arrese  
Fuerza precisa el esto de un hombre  
Hoy que la patria  
acompañadas de islas de oro.  
Y en el momento de su vida  
El más grande de los poetas  
Deseado del patriótico concierto  
Voy á entonar una canción aislada,  
Cual canto solitario en la alborada  
El pájaro perdido en el desierto  
De los egregios tres libertadores  
Los héroes de esta noche memorable  
Yo os saludo, señores, que de ellos hablo  
La hora de mi vida os recuerdo

\*\*\*

El libro se terminó de imprimir el día 15  
de Septiembre de 1971

IMPRESIÓN DE LA  
GRUPO EDITORIAL

ALVARO GONZALEZ

IMPRESOR

47543